

Marta López Orosa, la emoción



do escultura desde el pastiche kitsch a la fotografía y de un bibelot a un carrito de la compra con un osito de peluche dentro. Qué del concepto escultórico!

Ni filoneísmo exacerbado, ni misonieísmo nostálgico. La apocatástasis siempre dependerá de la inventiva, de la imaginación, del talento del hombre, buscando formas diferentes para expresar su cosmos, su particularidad o los fragmentos que articulan su universo. El arte viene del arte, del ser que ha ideado estructuras que nos permiten vivir con amplios horizontes. Y cada época se distingue por una manera genuina de identificarla con la materialización de la expresión creadora de sus individuos.

¿Qué referimos, ahora, si hablamos de escultura vasca? ¿Los primitivos, los fundadores, las incorporaciones de los ochenta/noventa, o Marta López Orosa?. No me gustan las etiquetas, ni los compartimentos, ni los taifas, pero hay una periodización inevitable.

Marta López Orosa, unas pocas colectivas desde 2009 y dos individuales, es hija de todas esas corrientes que he mencionado. Con toda evidencia de los que se acercaron al minimalismo, al conceptual y a la idea de presencia, por contraposición a la representación, es decir, de los Badiola, Bados, Irazu. Claro que con esa aportación personal con la que ilumina sus piezas, que huyen de la frialdad y que rezuman misterio, hechizo.

“A través del ritmo se establece el diálogo....predilección por el formato escultórico.... superposiciones, estratigrafías, elementos o cacharros en los cuales la representación desaparece para dejar paso a una acumulación....presentar situaciones de compromiso utópico....la música como material de trabajo....son importantes los cuerpos, las relaciones entre ellos, lo espacial, el lugar que ocupan y se merecen...el deseo y su falta.... lo procesual es importante....somos productores de objetos de mediación (en ocasiones, cuando se consigue, simbólica) y nuestro deber y tarea fundamental debe ser poner empeño en la comunicación desde la sinceridad”. Son frases del discurso de una escultora con mucho que decir, que tiene ese pizco de ambigüedad, esa certera, ese rimbautismo, ese descarado compositivo, emoción, que dan indicios de la excelencia de su trabajo.

Tomás Paredes

Presidente Asoc. Críticos de Arte Madrileños

Las grandes preguntas del hombre siempre quedarán sin respuesta. Por ello, generación tras generación, se reitera el objetivo de dar con el bálsamo de Fierabrás: la pócima que cure todos los males, quier físicos quier psíquicos; el brebaje que resuelva nuestras inquietudes. Ya conocemos como afecta el bebedizo a don Quijote y a Sancho.

Azorín, el cervantista máximo, sabía que el arte estaba conformado por muchas y diversas materias, creencias y vivencias heterogéneas, que dificultaban su definición y que le hacen plural. Pero, estimaba que hay dos componentes de los que no puede carecer aquello que quiera ser considerado obra de arte: la emoción y el misterio.

El nombre de López Orosa me llega de *La Bañera*, vía Albano. El 1 de marzo se inaugurará un nuevo espacio expositivo, en Madrid, con nombre *La Bañera* y la pri-

mera propuesta, eso es lo que me dicen, será la obra de **Marta López Orosa** (Baracaldo, 1988), recién egresada de la Universidad del País Vasco, Leioa. Una obra multidisciplinar, con perfiles escultóricos. Para Marta “el trabajo tridimensional, aunque más complejo, me resulta más gratificante por conseguir escapar del plano de la imagen bidimensional y pasar a trabajar en un plano en relación directa con lo real, los espacios, las formas, volúmenes: una especie de llenar el vacío mientras se vacía el espacio que ya estaba lleno”.

Por lo que he podido ver, más que el video o las obras que se interaccionan, donde es más fluida, más fresca, más atractiva, es en sus obras escultóricas, repletas de tiempo, de plasticidad y de emoción. En los últimos lustros, en los ámbitos del arte, quien ha sufrido más variantes y vejaciones ha sido la escultura. No voy a repetir los tópicos, pero se ha considera-

La Bañera Gallery
Piamonte 27. 28004 Madrid
Precios: De 600 a 1.750 euros